



Santiago de Compostela, 6 y 7 de febrero de 2014

Garantía para ser solventes y solvencia para garantizar la sostenibilidad del SNSE: el papel de la gestión clínica

Buenas tardes, muchas gracias por vuestra asistencia. Gracias al Sergas por el apoyo prestado para que el Congreso haya sido un éxito rotundo por los temas abordados, los ponentes que nos han acompañado y los muchos asistentes que hemos tenido. Gracias al equipo de la Fundación que lo ha hecho posible. Gracias a Jordi Colomer por sus ideas y fuerza en empujarlas y quererlas compartir con nosotros. Gracias a todas las entidades privadas que han tenido a bien colaborar en esta quinta edición. A todos, os esperamos de nuevo en 2016. Tendréis noticias nuestras.

La situación actual de crisis económica que estamos viviendo en nuestro país, con una limitación muy importante de recursos públicos dirigidos a los programas de bienestar social, por la fuerte caída de los tributos, hace que sea una necesidad ineludible, mantener la equidad y la calidad de nuestro SNS, garantizando su viabilidad.

La toma de decisiones en la gestión macro ayuda, qué duda cabe, a asignar los recursos de una manera más eficiente teniendo siempre en cuenta el coste de oportunidad, las necesidades de salud a cubrir, los resultados que se van a obtener con el uso de las alternativas diagnósticas y terapéuticas existentes y la necesidad de excluir de la cartera todas las prestaciones reembolsadas con fondos públicos que no añadan valor para que puedan entrar las innovaciones que merezcan la pena.

Muy posiblemente, una vez superada la crisis, los años de grandes presupuestos públicos no regresen. El reto estará en obtener mejores resultados con menores costes o con los costes asumibles por la sociedad. Sin duda, el criterio de la eficiencia jugará un papel preponderante a la hora de conseguir que nuestro SNS continúe financiando aquellas prestaciones sanitarias innovadoras y coste-efectivas, mantenga su calidad asistencial y sea sostenible, manteniendo además, un igual acceso a igual necesidad de salud.

Ya nadie duda que asistamos a un final de ciclo y que la gestión sanitaria pública mediocre e ineficiente haya llegado a su fin. Su politización, el corto plazo, la opacidad, la falta de rendición de cuentas,.....han hecho que aparezca el mercado como tabla de salvación. Así, ya decía José Manuel González Páramo en 2003 que si el peso de la ineficiencia de las decisiones públicas crece significativamente, la frontera de lo que podría hacer el Estado se desplazará al mercado, y habrá que asumir pérdidas en bienestar social y de equidad que se podrían haber evitado. El devenir del tiempo le ha cargado, desafortunadamente, de razón.

Estamos pues ante un serio problema. La gestión clínica puede ser un acicate, conocidos sus principales mimbres, para propiciar prácticas clínicas efectivas dados unos recursos críticamente escasos. ¿Cómo?. De varias maneras, en primer lugar, hay que hacer frente a la escasa implantación de las recomendaciones de los informes de evaluación de tecnologías sanitarias y de las guías clínicas y al limitado conocimiento que de ellas tienen los clínicos. La estrategia de las entidades de evaluación de tecnologías sanitarias conecta poco en sus acciones con las necesidades de los clínicos. Es preciso avanzar en el apoyo a medidas que mejoren la efectividad clínica. La percepción de no pocos clínicos es que el contenido principal de los informes tienen un fundamento solo económico, y por tanto, generan poco interés. La llegada al estamento clínico de los informes y de las guías es muy limitada. La difusión es manifiestamente mejorable. Por último, los organismos públicos de evaluación tienen que mejorar en transparencia y declaración de conflicto de interés para que no haya resquemor alguno por parte del clínico. Aún con todo esto, abogaría a que en el grado de medicina se sumerja a los alumnos en el enfoque de la gestión clínica para que su actitud en la relación médico paciente futura sea más holística y considere el plano social.

Esperamos que este Congreso haya dado pistas a quién tiene que escucharlas y que, idealmente, las tengan en cuenta en sus decisiones.

Juan del Llano, Santiago de Compostela, 7 febrero 2014